

CHOZA, J.: *La Revelación Originaria: La Religión en la Edad de los Metales*, Thémata, Sevilla, 2018.

Pau Arnau

Universidad Internacional de Valencia

La tercera parte de esta Filosofía de la Religión de Jacinto Choza, dedicada al Calcolítico, del milenio 5 al 1 a.C., justo antes de la llamada era axial, sigue la misma estructura de las dos entregas anteriores (El Paleolítico o el Culto Originario y El Neolítico o Moral Originaria): es decir, la propia obra muestra el propio desarrollo de la religión desde su confesada inspiración hegeliano-durkheimiana.

Por eso, la Edad de los Metales puede verse como la autonomización o desvelación de la parte dogmática o la relativa al conocimiento y a la aparición de la fe, que ya estaba implícita en el culto originario del paleolítico y en la organización mecánica y normativa del Neolítico. La urbe cuyo centro se reparte entre el templo y el palacio adquiere un cambio cualitativo cuando al bien raíz tierra se le suma el cobre, el bronce, y el hierro.

Además del aumento de la complejidad de los trabajos, la aparición del metal dota al homo sapiens de un nuevo concepto de tiempo que se integra en la gestión de la supervivencia y la organización social con un elemento que se centra en el otro foco de las elipses de las actividades económicas, político-económicas y legislativas: el descubrimiento del *eidós*, sea matemático o lingüístico-predicativo.

El alfabeto o los ideogramas y el número constituyen una novedad cualitativa en la gestión pragmática de las ciudades neolíticas. La aparición del ladrillo sumerio, como unidad, abre las puertas a los saberes teóricos. La sociedad calcolítica puede integrar a urbes tan bastas que, según el decir de Durkheim, la solidaridad entre los ciudadanos se muta en orgánica, de donde surge el concepto de FIDES en la medida que el individuo no puede dar cuenta de la totalidad de actividades de las cuales depende.

Choza no disimula su inspiración en Vico al notar éste como el tercer momento de toda sociedad con la aparición del logos. La administración de la ciudad se desembaraza de su forma sensible e imaginativa y eso tiene grandes repercusiones para la religión: se podría decir que es el inicio del largo proceso de secularización. De hecho, el poder sagrado que antes estaba encarnado en

la sangre del sacrificio, y en el semen que fecunda la tierra, se transforma ahora en la palabra cuyo poder performativo se prolonga paulatinamente hacia la forma categorial que se extiende hasta la actualidad.

La complejidad social de la nueva ciudad calcolítica queda representada en la multiplicación de los dioses en la misma medida en que se multiplican los roles sociales, y las actividades que cada vez se alejan más del núcleo cultural de la supervivencia paleolítica, provocando la primera distancia histórica entre los ciudadanos y la religión. Nuevos dioses acompañados de nuevas narraciones de una mitología que debe dar cuenta de los nuevos ritos necesarios para hacerse cargo de la cohesión, la defensa y la prosperidad de la ciudad.

Es mérito de Choza el tratamiento comparativo de las mitologías indoeuropeas, asiáticas y pre-colombinas (incluido el monoteísmo judío), de introducir dentro de esos cuadros comparativos sus referentes contemporáneos, y de anclar esas narraciones a eventos como el deshielo de la cuarta glaciación. Todas las relaciones que Choza está poniendo en juego se basan en las evidencias de la arqueología o la arqueoastronomía revelando hasta qué punto hay elementos comunes de los que beben las primeras culturas históricas. Si esto resultara un punto de relativismo o de reserva para la pretensión de validez de las actuales religiones monoteístas, no es algo que el autor deba explicar, o por lo menos, no en este volumen. El hecho es que, a la inversa, cabe una lectura más pragmática al entender que se trata de explicar cómo en el calcolítico se fue escribiendo y sobrescribiendo la memoria colectiva de los milenios anteriores.

Las ciudades calcolíticas pueden ensancharse en la medida en que van creciendo los dioses que protegen las actividades que las cohesionan, pero sobre todo pueden adquirir la forma de imperio gracias al advenimiento de la palabra y la *theoria*. La normatividad del neolítico adquiere la complejidad de las leyes escritas, y las técnicas del metal toman forma de tecnologías. Es importante señalar aquí que para el autor la técnica del calcolítico era totalmente compatible y simultánea con la magia. Es más, todas las actividades tecnológicas iban acompañadas de rituales mágicos en un mundo difícil de comprender para nuestra mentalidad desencantada o cientificista. Esto tiene especial relevancia en el caso de la medicina y la manera como empezó diferenciarse entre cuerpo y alma.

El *nous* puede en la edad de los metales reformular la naturaleza y la disposición del *cósmos*. Las inteligencias esféricas (los dioses) se describen como concéntricas al sí mismo, abriendo la posibilidad del misticismo y anticipando la siguiente fase en que la plegaria se manifiesta como forma de religión. Como se ha dicho, esta brecha entre el espíritu subjetivo y su objetivación llega hasta la actualidad en la distancia entre las instituciones y los ciudadanos. Y, como también se ha dicho, la aparición de

los metales inaugura nuevas formas del tiempo: de la inmortalidad de los héroes a la inmortalidad del espíritu y de su destinación. Entender que esa inmortalidad está en comunicación con la inmortalidad de las inteligencias esféricas, no es tan difícil si confirmamos, como hace Choza, que posteriormente quedan categorizadas en el mundo de los ángeles o potestades, conceptos nada ajenos a la mentalidad de las religiones monoteístas responsables de nuestra civilización.

Choza, sin embargo, no da carácter definitivo a ese mundo categorial que ha llegado hasta la actualidad: su inspiración heideggeriana da otra vuelta de tuerca en *La metamorfosis del cristianismo*, que bien podría ser el cierre de esta serie. Por eso, debe subrayarse que aunque se apoye en los grandes metafísicos (Platón, Aristóteles, Proclo, Heidegger) y en los grandes sociólogos de la religión (Durkheim, Geertz), en los datos empíricos de la arqueología y en un conocimiento extenso de las mitologías, su Filosofía de la Religión ofrece una nueva comprensión de religión desde el Paleolítico a la actualidad y explicar que su desarrollo va emparejado a la evolución cultural del ser humano. De esa capacidad comprensiva se ha de esperar ahora la aparición del cristianismo y el lugar de la religión en el mundo digital globalizado.